

REVISTA ESTUDIOS

PREPARADA POR LOS PROFESORES DE LA CATEDRA
DE HISTORIA DE LA CULTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

VOLUMEN I

JULIO DE 1979

NUMERO 2

PRESENTACION

HOMENAJE A CARLOS MONGE ALFARO

Por decisión unánime, la Cátedra de Historia de la Cultura acordó dedicar este número de su revista a la memoria del profesor Carlos Monge Alfaro.

Don Carlos no significa para nosotros solamente la figura del Rector afable y trabajador; o el historiador agudo e infatigable, sino que su nombre nos evoca la fundación misma de la Cátedra de Historia de la Cultura, abierta a los estudiantes que ingresaron en el año de 1957, primero de la Reforma Universitaria propiciada por el Rector Rodrigo Facio.

Su lucha fue decidida para lograr que Historia de la Cultura fuese la disciplina que conjuntamente, con Filosofía y Castellano, constituyera el basamento de Educación General del nuevo profesional de la Universidad de Costa Rica.

Aún puedo recordar en aquella primera reunión de la Cátedra Colegiada de Historia su razonamiento de por qué Historia de la Cultura en los Estudios Generales. Escuchábamos su disertación: Don Enrique Macaya Lahman, Don Abelardo Bonilla Baldares, Doña Carmen S. de Malavassi, Don Julio Heise González (recién venido de Chile para dirigir nuestra nueva cátedra) y quien escribe. —“Compañeros— comenzó diciéndonos Don Carlos —hemos aceptado colaborar en los nuevos planes de Reforma Universitaria, incorporándonos a esta cátedra. Su nombre es Cátedra de Historia de la Cultura y no Cátedra de Historia. ¿Por qué? Porque nuestro objetivo es otro del que persiguen los cursos de las escuelas de Historia. No pretendemos hacer de nuestros cursos erudiciones o secuencias de datos, fechas o personajes. Según la idea del Dr. Macaya, nuestro objetivo es, antes que nada, despertar en las mentes de los jóvenes que ingresan en la Universidad un interés permanente y un gusto por lo que ha sido el quehacer del hombre al través de los tiempos, conociendo todos los aspectos en que se va plasmando su obra, esto es, su cultura. Como puede colegirse de lo anterior, nuestra cátedra es fundamental en los Estudios Generales, pues aporta a la formación del estudiante, además de las capacidades de expresión (que dará la Cátedra de Castellano) y la de análisis y pensamiento (que dará la de Filosofía) la capacidad de síntesis, la actitud de crítica y de análisis comparativo y de sensibilidad

valorativa...”

Mucho hemos andado desde entonces y aunque algunos de estos objetivos iniciales se han transformado al calor de las nuevas exigencias del contexto histórico-cultural, la Cátedra de Historia de la Cultura, está profundamente arraigada en sus fuentes primigenias y reconoce su historicidad, aunque al mismo tiempo, exhibe una visión prospectiva, de criterio siempre abierto a las nuevas tendencias de la ciencia histórica que la nutre, pero atenta al llamado cultural que le exige su identidad universitaria en el ámbito de la Educación General.

¡Gracias, Don Carlos, su mensaje fue visionario y señero!

Rose Marie Karpinsky de Murillo

Julio 1979